

Los pueblos indios y la sociedad mayor; niveles de integración y formas de dominio

Jesús Ruvalcaba Mercado

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social
Ciudad del Mexico Mexico
ruvalca@ciesas.edu.mx

Sergio Eduardo Carrera Quezada

Universidad Nacional Autónoma de México Ciudad del Mexico Mexico
iztlacyo@hotmail.com

Resumen

En las siguientes lineas se habla acerca de las relaciones mas comunes establecidas a lo largo de la historia entre los grupos indios y la sociedad mayor. Se parte de que las mismas nunca han sido de caracter reciproco sino ventajosas para esta ultima y por lo mismo en detrimento de los primeros. Este es uno entre los multiples temas de los que se ha ocupado el profesor Silvio Coelho dos Santos a lo largo de su fructifera vida. Aqui solo abordaremos las relaciones de caracter violento: las de integracion y las de intercambio desigual de trabajo y mercancías cuando no del despojo vil de territorio y recursos naturales indígenas con ejemplos de Mexico y Brasil. Se notara que las mas frecuentes implican crímenes de Estado y que tienden a la expropiación de las comunidades indígenas por parte de la sociedad mayor. Al mismo tiempo los pueblos indios sobreviven por un sin fin de estrategias: no meras respuestas sino búsquedas, confrontaciones o acoplamientos adecuados a lo que la sociedad mayor les trata de imponer.

Palabras claves: pueblos indios, mecanismos de dominación, formas de intercambio.

Abstract

This article focuses on the most common relationships formed throughout the history between Indians and the larger society. Never having had a reciprocal character they have been advantageous for the latter and accordingly detrimental to the indigenous societies. This is one theme among many to which Professor Silvio Coelho dos Santos dedicated his productive life. Here we will examine only those relations of a violent character: those of integration and unequal exchange by means of commercial goods and wage labor that have accompanied the plunder of their territory and natural resources. Using examples from Mexico and Brazil it is observed that the most frequent of these actions imply crimes of the State and that they further the exploitation of the indigenous communities on the part of the larger society. At the same time the indigenous communities survive by innumerable strategies that are not mere reactions but explorations: be they confrontations or adequate reconciliations to what the surrounding society tries to impose.

Keywords: indigenous peoples, strategies of dominance, exchange relations.

Introducción

Los problemas que aquejan a las poblaciones indígenas en México y Brasil o en general en toda América, se deben en parte al rezago histórico en atender sus demandas, en contextos donde la explotación económica la opresión social y la represión armada han prevalecido como las formas de relación entre aquellas y la sociedad dominante, problemas cuyo origen se remonta a los periodos colonial e independiente y que, al mismo tiempo, se han agravado o ampliado, afectando a las sociedades rurales de todo el mundo y de América en particular. En definitiva, los pueblos indios no han sido integrados al reparto de la riqueza, pese a que, paradójicamente, gran parte de esta se genera en su seno, sea por la explotación de sus recursos o por la utilización de su esfuerzo.

Otro factor en la historia de los pueblos indios es su situación geopolítica, que los ha hecho participar en el pasado y en el presente en una situación de dominación por parte de la sociedad mayor, proceso en el que se involucra la riqueza de sus recursos naturales como los hídricos, el petróleo, el gas natural, los minerales las riquezas forestales, la producción agrícola, el trabajo artesanal y la venta de fuerza de trabajo. Como lo anterior se ha hecho en nombre del progreso nacional, en beneficio de la nación y sin tomar en cuenta la opinión de los pueblos indígenas, los mismos han quedado marginados de los beneficios derivados. En consecuencia, la pobreza y la marginación, cuando no el exterminio, se presentan como las principales consecuencias de la acción de las naciones en su relación con la población india. Otros aspectos como el fenómeno migratorio, la sobreexplotación de los recursos naturales y los problemas derivados de la violencia en su

contra sólo podrán resolverse cuando se busque la participación real de los pueblos indios en los proyectos de desarrollo correspondientes, con información suficiente, y cuando se les haga partícipes en la toma de decisiones (Santos, 2003 91)

Ya el sustantivo “indio” aplicado a los pueblos originarios de América, además del extravío geográfico, nos revela el fracaso de la cultura europea del siglo XVI por entender la enorme variedad y naturaleza de las formas de vida, actividades económicas y relaciones específicas de los pueblos americanos encontrados en las primeras expediciones de conquista. Con todo y su diversidad, al quedar dominados por la sociedad que los engloba en limitadas posibilidades, la naturaleza de cada etnia condiciona en buena medida el futuro de los grupos indígenas mediante diversas formas de relación (Santos, 1992 31). Las más comunes fueron y son todavía el exterminio, la confinación en reservas territoriales, las misiones y su incorporación más o menos forzada a la vida nacional, sobre todo por medio de la educación y como mano de obra en los niveles más bajos de la escala laboral. Si sólo fuera por lo que la sociedad mayor les impone, es probable que los pueblos indios habrían ya desaparecido. Hasta ahora, estas formas de relación han sido estudiadas pero no siempre del todo comprendidas en términos académicos y, ya en la práctica, en ningún país de América se les ha permitido a los pueblos originarios ser dueños de su propio destino. En el mejor de los casos, se los conserva porque funcionan como una frontera interna para la expansión del mercado y también como reserva de mano de obra para el sector industrial. A pesar de esta visión un tanto fatalista y desalentadora, cabe señalar que se han alcanzado grandes avances en beneficio de la población indígena a nivel continental e internacional, principalmente en el ámbito de los derechos colectivos, ambientales y culturales. No se puede dejar de considerar que la adquisición de derechos y reconocimientos jurídicos también es parte de estas formas de relación.

Estos “niveles de integración” (Santos, 1987 19), sin contar el exterminio llano, se han diseñado siempre desde la sociedad mayor en detrimento de los pueblos originarios (Santos, 1975 11-12). Al respecto es importante remarcar que las formas de incorporación de los pueblos indios a la sociedad nacional no siguen una secuencia

Los pueblos indios y la sociedad mayor niveles de integración y formas de dominio histórica sino que, dado su carácter funcional, se pueden presentar de manera indistinta, a veces aparejadas entre sí. Tampoco guardan relación con el número de indígenas, como lo prueba el hecho de que mientras en la Huasteca mexicana existen alrededor de 1 000 000 de individuos pertenecientes a alguno de los grupos étnicos, en el sur de Brasil la población indígena suma alrededor de 35 000 (Santos, 1994: 168). Es decir se equivocan quienes piensan que a la conquista armada, una vez pacificados, le siguió la evangelización seráfica, la persuasión apostólica o la integración cultural, pues cuando la sociedad mayor, nacional o regional, requiere de los recursos o de la fuerza de trabajo de los pueblos indígenas aplica la fuerza, el cohecho, la persecución, la incorporación o el exterminio desde los primeros contactos hasta nuestros días, incluso en el grado de “el genocidio y el etnocidio” (Santos 1994: 166). Estas formas de dominio que la sociedad mayor ejerce sobre los pueblos indios se debe a la necesidad del sistema más amplio de expandirse o mantenerse principalmente, por medio de la explotación de los recursos naturales, por la explotación de la mano de obra o por la transferencia de valor en los procesos de compra venta de las mercancías que se producen en uno y otro sector. Para analizar estas circunstancias, aquí solo se usarán dos ejemplos contrastantes en cuanto a la naturaleza de los grupos aunque similar en cuanto a los resultados: la colonización y el dominio de los pueblos indios de la Huasteca, México, y las relaciones de los grupos guaraníes con la sociedad nacional y con el Estado en el sur de Brasil.

Los pueblos indios y su dominación

Una de las principales características de la Huasteca desde antes de la conquista europea es su diversidad étnica y ecológica. La Huasteca presenta tres ámbitos muy marcados y diferentes: la planicie costera, el pie de montaña y la sierra. Cada nicho ecológico se distingue por la ocupación del suelo (producción agrícola para la subsistencia, cría y engorde de ganado, plantaciones comerciales de frutales), el grupo que predomina (mestizos o indígenas), la lógica de producción (principalmente para la comercialización o para el auto consumo), y otras cuestiones como las vías de comunicación existentes, el tamaño de los asentamientos urbanos, los servicios públicos, la flora y la fauna, etcétera.

Los grupos que la pueblan no sólo pertenecían y pertenecen a diferente filiación lingüística, sino que también diferían sobremedida en cuanto a sus actividades económicas. Antes de la Conquista había grupos recolectores cazadores y otros sedentarios, con un alto grado de urbanismo, sistemas agrícolas complejos y sometidos a las exacciones y tributación por parte de un Estado. Por las fuentes del siglo XVI es muy difícil, si no imposible, saber cuantas personas habitaban la Huasteca en la época prehispánica. Pero según el cálculo de Juan Manuel Pérez Zevallos, había un poco más de un millón de personas, sin que se pueda decir cuántos eran nauas, huastecos o teenek, otomíes, totonacos, pames, etcétera. En el último cuarto del siglo XVI -de acuerdo con el mapa de Ortelius- había un poco más de 150 pueblos con nombre *teenek* (único grupo huasteco de la familia protomaya) en una gran región al norte del río Panuco, en las cuencas de los ríos Tamesí y Guayalejo, cuyos límites eran hacia el norte hasta el río Las Palmas, actualmente Soto la Marina, y por el poniente la Sierra de Tanchipa. Dada la fecha de ese mapa, 1584, hay que considerar que ya había habido movilizaciones de pueblos completos motivadas por los abusos ejercidos por conquistadores y colonizadores hispanos, como se desprende de la *Vista* de Gómez Nieto a 44 pueblos de la región en 1532-33 (Pérez Zevallos, 2001). Estudios arqueológicos suponen que la ocupación teenek iba desde el norte del actual Tamaulipas (Stresser-Péan, 1977: 478) hasta El Tajín (Wilkinson, 1980: 216), testimonios que debemos tomar con ciertas reservas pues las evidencias no distinguen entre los teenek propiamente y los demás grupos con los que estos convivían.

Por su parte, el sur de Brasil se caracterizó por contar con una población indígena trashumante y sedentaria (lo mismo que en la Huasteca) perteneciente a los grupos guaraní, kangang, xokleng y xetá, mientras que se colonizó con inmigrantes de las Islas Azores y luego los venidos de España, Portugal, Alemania, Italia y, en menor medida, de Polonia, Ucrania, Austria, Siria, Grecia, Japón y población judía. Es decir, de manera diferente, también se trata de una región multiétnica (Santos, 2007: 27-28), aunque de forma inversa, pues mientras en el sur de Brasil la mayor variedad está dada por los migrantes europeos, en la Huasteca es mayor la variedad de grupos indios que la de los mestizos.

Respecto al grupo guaraní, las investigaciones arqueológicas, históricas, lingüísticas y etnológicas han demostrado que el territorio ocupado por ellos antes del período colonial se extendía por los actuales estados meridionales de Brasil, el oriente de Paraguay y el noreste de Argentina y Uruguay, conocido como el delta del Río de la Plata (Noelli 2004 17-18) La región sur del actual Brasil había sido poblada por cazadores recolectores unos 12 000 años a C Alrededor de 2 500 años atrás llegaron grupos del tronco lingüístico Macro-Jê, provenientes del centro-oeste, y después se asentaron grupos de filiación lingüística Tupí (es decir, los guaraníes), quienes arribaron de la región amazónica (Noelli, 1999-2000 228) Los 3 000 sitios arqueológicos atribuidos a los guaraníes demuestran una ocupación en el sur de por lo menos 2 000 a C Santos (2007 39) apunta que en Santa Catarina su presencia data del 1 000 a C

Los asentamientos guaraníes precoloniales se situaban en cuencas hidrográficas, con un manejo agroforestal que les permitía la obtención de recursos para su subsistencia Los conjuntos de aldeas (tekoas) conformaban amplios territorios, denominados con el término de guarás, donde se mantenía un manejo agrícola de rozas itinerantes (Noelli, 1993 247, 260) Por medio de ambos, los tekoa y los guaras, los guaraníes mantuvieron el control de este territorio frente a otros grupos lingüísticos, principalmente los Jê, a través de un sistema de circulación, tanto de personas como de bienes intercambio de semillas y de relaciones de parentesco, y también mediante la guerra Este modelo de territorio guaraní se vio afectado por el proceso de conquista y colonización europea a partir del siglo XVI, que fragmentó los antiguos guarás y desestructuró a los tekoas

Ahora el territorio mbya-guaraní es caracterizado por ser una construcción simbólica y geográfica en la que se ejerce un dominio mediante la realización de prácticas culturales y su constante reproducción, de forma que los espacios que la conforman deben posibilitar una existencia en la medida de lo posible lo más apegada al “modo de ser guaraní”, es decir, “perfecta”, inspirada en los preceptos religiosos, los cuales tienen una correspondencia directa con espacios ecológicos adecuados y medios ambientes preservados

La aldea guaraní, o sea el *tekoa*, no se refiere nada más al local de residencia o al espacio usufructuado por el grupo, sino que posibilita la reproducción cultural de todos sus miembros, tanto individual como colectiva, de tal modo que el espacio para fundar una aldea debe ofrecer las condiciones necesarias para reproducir y transmitir este “modo de ser colectivo” (Melia, 1986, Ladeira, 1989 336, Litaiff, 1996 49) Se trata de un modelo idealizado de lo que debería ser una aldea guaraní pues a la fecha y a causa del intenso contacto interétnico, la dificultad para encontrar espacios con dichas características ha creado controversias en torno de cómo debe ser una aldea. También las prácticas culturales de los guaraníes experimentan transformaciones cada vez más aceleradas debido a sus relaciones con la sociedad nacional lo que pone en tela de juicio el concepto de “modo de ser guaraní”, su perfección y su presunta pureza.

Exterminio o integración

Entre las principales secuelas que produjo la Conquista en la Huasteca hay que mencionar los efectos devastadores de la venta de esclavos a Las Antillas que tanto Cortés como Nuño de Guzmán impusieron en la región, con la justificación de que allí no se encontraban metales preciosos y por ello no había otra forma de atraer o arraigar a los pobladores españoles (Chipman, 1967 89 o 2007 65). Las *razzias* por las que decenas de miles de esclavos (se mencionan desde 12 000 hasta alrededor de 40 000) se transportaron de forma ilegal a las Islas del Caribe provocaron el despoblamiento de comunidades enteras, la emigración a zonas lejanas del dominio español y la recomposición de sus relaciones con otros grupos indígenas.

Lo anterior no difiere de lo que aconteció en el sur de Brasil. El primer contacto entre guaraníes y europeos en el sur de Brasil se dio precisamente en el litoral catarinense en São Francisco do Sul. Los primeros contactos no fueron hostiles, aunque enseguida dio inicio la violencia en contra de la población nativa (Perrone-Moises, 1996 22, Santos, 2004 39-53, 2007 38). La vasta población de los guaraníes o carijó que ocupaban las costas del sur de Brasil (alrededor de 100 mil individuos) fue diezmada “debido a la violencia y a la voluntad explícita de los [europeos] recién llegados por someter a los indígenas”

Los pueblos indios y la sociedad mayor niveles de integración y formas de dominio (2007 41) Como en el resto de América fueron prácticas comunes el rapto, el abuso sexual de las mujeres, la apropiación de los bienes de los indígenas la esclavitud de los indios para someterlos al trabajo forzado además de las enfermedades que los blancos transmitieron a los pueblos indios de América Las continuas expediciones de los conquistadores españoles evidencian que durante el proceso de conquista el litoral catarinense era de importancia geopolítica para los europeos, pues el puerto de la Lagoa dos Patos era uno de los principales puntos logísticos de los españoles para tener acceso al Mar del Plata por la vía marítima y a la ciudad de Asunción por el interior del territorio (Darella, 2004 129 131) Además, las alianzas políticas y matrimoniales que efectuaron algunos españoles con ciertas hijas de los líderes guaraníes les permitió a los europeos avanzar hacia el interior de las sierras y llevar contingentes de indios como guías y como guerreros para combatir a otros grupos hostiles (Noelli, 2004 21)

El proceso de conquista, caracterizado por la esclavitud, las epidemias, las guerras regionales y la deforestación, obligó a que grupos guaraníes abandonaran sus aldeas y emprendieran una dispersión forzada desde las costas hacia zonas de difícil acceso en dirección al oeste Aquí habría que distinguir entre dos grandes grupos de guaraníes El primero era el de guaraníes reducidos y controlados por los españoles dentro de las encomiendas (Susnik, 1965, I 161 164) El segundo fue un contingente de guaraníes denominado *ka ygua* o “monteses”, que resistían someterse al trabajo en las encomiendas y al control de los españoles (Meliá, Grunberg y Grunberg, 1976 169) De cualquier modo, la ocupación española del territorio sureño durante el siglo XVI significó el inicio de la pérdida del territorio guaraní Sin embargo, el periodo más largo e intenso de dicho proceso fue entre los siglos XVII y XIX, con la llegada de nuevos contingentes de inmigrantes europeos La presión ejercida por la sociedad mayor, las actividades agropecuarias, la extracción compulsiva y la desmesurada deforestación intensificados durante los siglos de colonización dejó a los guaraníes *ka ygua* sin posibilidades de refugiarse más en las selvas y se vieron obligados a exponerse, ya que el contacto con los blancos sería inevitable Por su lado, en los territorios ocupados

por familias de la etnia xokleng, los encuentros eran generalmente violentos en exceso (Santos, 1987)

Surgió así, por parte de la sociedad dominante, la pregunta de qué hacer con estos grupos de "salvajes", con el fin de proteger sus industrias y también de apropiarse de los espacios habitados por los indígenas. En aquel momento surgieron dos posibilidades inmediatas. La primera fue el exterminio, que era ejercido por los propios colonos y que llegó a ser incluso una forma de trabajo y un sistema de vida. La segunda fue la integración paulatina pero forzosa mediante el control de entidades gubernamentales creadas para dicho fin, las afamadas instituciones indigenistas. En el caso de México fue el Instituto Nacional Indigenista, y recientemente su desestructuración en la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. Su homóloga en Brasil fue el Servicio de Protección al Indio y después la Fundación Nacional del Indio (FUNAI). Huelga decir que estas instituciones gubernamentales, lejos de atender las demandas y mejorar la situación de pobreza, discriminación y exclusión de los grupos indígenas dentro de los correspondientes territorios nacionales, emanan una serie de métodos para ejercer poder y control desde el aparato estatal sobre las poblaciones indígenas.

Despojo de tierras

Al terminar las guerras de conquista se inició la usurpación europea de las tierras indígenas. En la Huasteca, Huejutla y Tantoyuca encomenderos y conventos agustinos ocuparon tierras que convirtieron en haciendas para la cría de esclavos, caballos, mulas y reses. La expansión de las haciendas alcanzó su máximo en los siglos siguientes de manera que solo en los tres partidos del antiguo distrito de Tancanhuitz (Tancanhuitz, Tamazunchale y Valles), que coincide con la Huasteca potosina, se contabilizaban casi una treintena de haciendas, la mayor parte de ellas no menores a las 10 000 hectáreas (Santos Santos, 1991 2a parte). No se necesita de gran estudio ni intuición para saber que todas ellas pertenecían a los pueblos que habitaban allí: es decir, a los abuelos y antepasados de los nahuas, teenek-pames, otomíes, totonacas, etcétera. Para dar idea de la magnitud del despojo, solo hay que decir que en términos de lo que hoy es el oriente de San Luis Potosí

Los pueblos indios y la sociedad mayor niveles de integración y formas de dominio se conformaron dos grandes haciendas entre otras muchas la de San Juan Evangelista del Mezquite y anexas, que hacia 1643 comprendía alrededor de 450 000 hectáreas (para crecer hasta cerca de las 700 000) y San Ignacio del Buey, que alcanzó una extensión de 600 000 hectáreas y se consolidó en el siglo XVII (Aguilar-Robledo, 1998: 127-128). Su posterior división, la aparición de otras propiedades menores y sus transformaciones durante la colonia y la independencia pueden consultarse en ese artículo.

Durante el siglo XVI se inició el proceso de introducción y expansión de la caña de azúcar, plátano y cítricos que habrían de tener una rápida y gran acogida por parte de todos los grupos indios de la Huasteca. Tanto en la planicie costera como en los lomeríos al pie de la sierra, la caña de azúcar, los cerdos y los plátanos se introdujeron casi recién terminada la conquista. Fue tan exitosa su producción y aceptación por parte de la población indígena que hacia 1580 casi todos los pueblos indios de la región producían, consumían y comercializaban la caña de azúcar y sus derivados (principalmente piloncillo y aguardiente), tenían plátanos que consumían y vendían en los tianguis regionales y criaban piaras de puercos cuya manteca llevaban a vender a los mercados de las grandes ciudades como Puebla, México y Pachuca. Por su parte, los españoles que se habían asentado en la región criaban ganado mayor, sobre todo para el aprovechamiento de sus cueros y sebo, que mandaban a España o a los centros mineros importantes. Pero en lo que se diferenciaban de los ganaderos del Altiplano, en número de animales y en calidad de los mismos, fue en la cría de mulas a que se dedicaron los ganaderos hispanos de la Huasteca. Esta fue una actividad realizada tanto por manos privadas como por las órdenes religiosas: parrocos y curas de la región. En los pueblos de la costa del Golfo se continuaba con la pesca, cuyos productos se llevaban a vender tanto a los pueblos de la sierra como a veces a sitios más lejanos en el Altiplano central.

Por su lado, el refugio de las selvas permitió hasta hace algún tiempo que los guaraníes establecieran contactos esporádicos con la sociedad nacional, fue el agotamiento de los recursos lo que obligó a la sociedad dominante a echar mano sobre estos espacios. Los guaraníes

ñes no tuvieron más remedio que establecer contacto intenso con la sociedad nacional y aprovecharse de las estructuras occidentales para demandar el derecho sobre sus tierras y los recursos contenidos en ellas. El proceso en que los guaraníes ocupaban tradicionalmente los espacios para la fundación de sus aldeas puede ser interpretado a partir de dos ejes. El primero es el descubrimiento y la elección de espacios adecuados que cumplan con las condiciones ecológicas suficientes para la reproducción del grupo, a través de una revelación divina. El segundo sigue las referencias básicas y las antiguas ocupaciones, o sea, la reocupación de los espacios previamente identificados por los líderes religiosos (y también políticos) guaraníes. En este sentido, la ocupación es un sistema cíclico (Garlet, 1997: 82-83). En ambos ejes, el proceso es dirigido por un líder tradicional, sea un jefe de familia extensa que conduce a su grupo al nuevo espacio, sea un líder religioso de mayor prestigio que dirige un conglomerado de grupos de parentesco, o bien, un cacique o líder político que “consiguió una tierra”. La argumentación de estas ocupaciones está basada en la orientación chamánica mediante la experiencia onírica, interpretada por los guaraníes como revelaciones de los lugares dispuestos por Nhanduru, la principal deidad guaraní (Mello, 2001: 42).

Lo que muestra el siglo XX y lo que va del XXI es un proceso de recomposición étnica y territorial guaraní. Poco a poco, el territorio que antes de la ocupación española estuvo ocupado por los guaraníes, ha sido parcialmente recuperado. No solo eso, sino que ha sido ampliado -si se lo concibe como un territorio discontinuo- como muestra la formación de aldeas y su desdoblamiento a lo largo del siglo XX y comienzos del presente (Garlet, 1997: 49). En la actualidad, los guaraníes configuran su territorio a través de la interrelación del conjunto de áreas ocupadas, dispersas a lo largo del litoral sureste y sur del país, desde Espírito Santo hasta Rio Grande do Sul, y en los estados de Mato Grosso y Mato Grosso do Sul, extendiéndose al norte de Argentina y Uruguay como también gran parte de Paraguay y Bolivia.

El estado de Santa Catarina experimenta este proceso nuevo de ocupación de su territorio de forma acelerada, lo que es una manifestación de visibilidad de los guaraníes frente a la sociedad nacional.

La formación de aldeas y campamentos se sitúa, en general, en áreas de dominio público -como en las orillas de las carreteras y en otros casos ocupa propiedades particulares cedidas o invadidas, sin contar las que se encuentran dentro de tierras indígenas demarcadas para otros grupos étnicos como los xokleng o kaigang. Las situaciones jurídicas en la mayoría de estas aldeas guaraníes son irregulares, debido a un atraso institucional por parte de la FUNAI. El proceso de reocupación responde tanto a las necesidades de reproducción física y cultural de los guaraníes en la búsqueda de espacios de vegetación preservada, como a un derecho de reivindicación del espacio tradicional. A lo largo de la historia, los guaraníes han mantenido una estrecha relación con el paisaje bioclimático denominado Mata Atlántica, región que se extiende a lo largo del litoral sur de Brasil, que es una de las áreas con mayor biodiversidad en el país, asociada a su cosmología, organización social, política y económica (Ladeira, 1996).

La economía y la producción

Las actividades económicas más significativas de los grupos indios huastecos sedentarios en el siglo XVI eran la agricultura (maíz, frijol, chile, camote, frutales diversos y hortalizas), el comercio (chile, hachuelas de cobre, frutales, cuentas para collares, objetos suntuarios de plumas preciosas y pelo de conejo) y la producción y transformación del algodón (en greña, mantas de diversos tipos, huipiles y naguas). La agricultura se practicaba bajo el sistema de roza, tumba y quema con tres -o al menos dos- que hasta ahora persisten- momentos de siembra anuales en la misma parcela, y también había sistemas más intensivos como algunos camellones tipo chinampa cerca de la costa o de terrazas hacia la sierra. Asimismo, cultivaban y transformaban el algodón y producían cacao y vainilla, aunque estos dos en pocas cantidades. Producían además miel, esteras de palma y tule, canastos, cestos de bejuco, cordeles, bolsas y morrales de zapupe, peces, mariscos, frutas tropicales, productos elaborados de cera y tal parece que sal, obtenida tanto del mar, esteros, ríos y lagunas, y también cal, que fabricaban de la concha de una almeja. Estas mercancías entraban a los circuitos comerciales a través de los tianguis regionales o por medio de las encomiendas. En sentido inverso, a las comunidades indias

se les obligaba a comprar mulas, telas o incluso objetos suntuarios como medias de seda traídas del lejano oriente Si bien la producción y tasación del tributo era individual, la producción para pagarlo era colectiva y el cabildo indígena asumía o se le imponía la responsabilidad grupal para pagarlo Gran parte de los pueblos mesoamericanos, incluidos desde luego los que sobrevivieron en la Huasteca, deben a esa organización colectiva de gobierno su supervivencia

Ahora, las mercancías que se compran y venden han cambiado, excepto las que conforman los alimentos básicos Lo que permanece como constante es que mientras las que producen los campesinos indígenas se compran muy por debajo de su costo de producción, las que ellos compran del sector industrial a veces triplican el precio, lo mismo que los servicios Por ejemplo, si una artesanía cualquiera cuesta cinco unidades para el público general, el productor solo recibirá una, y las otras cuatro quedarán en manos de los intermediarios Por otro lado, cualquier servicio que en la ciudad tenga un costo de una unidad, en las zonas indígenas costará tres Desde luego, no es tan simple el funcionamiento de estas cadenas, ya que los altibajos tienen que ver con las cosechas, la época del año, el tipo de intermediarios, la existencia doméstica de reservas, entre otros factores El interesado encontrará una explicación más detallada en Ruvalcaba Mercado (2002)

Similar al sistema agrícola de los indios huastecos, los guaraníes realizan la siembra de maíz, tubérculos y leguminosas mediante el sistema de roza, tumba y quema Hasta hace algunas décadas y mientras permanecieron refugiados en las selvas y con poco contacto con la sociedad dominante, la base de la subsistencia de las familias guaraníes era la agricultura, la pesca, la caza y la recolección actividades que difícilmente ahora se pueden realizar debido a la falta de espacios adecuados para la agricultura y la escasez de especies para la cacería la pesca o la recolección Si bien anteriormente la base económica guaraní era de subsistencia y consumo dentro de lo que cada unidad doméstica producía, cazaba o recolectaba, en la actualidad la economía depende, en su mayoría, de la venta de las artesanías y de lo que medianamente pueda obtenerse a partir de donaciones, además de los miserables programas asistencialistas generados por las instituciones

Los pueblos indios y la sociedad mayor niveles de integración y formas de dominio gubernamentales. Realmente son pocas las mercancías producidas por las familias guaraníes que entren en los circuitos del mercado, con excepción de las artesanías, pero la mano de obra, proporcionada principalmente por los jóvenes, es de lo que más se ha favorecido la sociedad nacional, sin contar con los recursos naturales que se extraen de su territorio. Más bien, podría ubicarse a la población guaraní como consumidora de los productos industriales generados por la sociedad dominante, pues una vez aniquilada su base económica sustentada en el autoconsumo, esta se presenta como una potencial dependiente de los bienes producidos por las industrias.

Formas de gobierno

Acercas de la forma de gobierno que permanece en los pueblos indios de tradición mesoamericana, todo parece indicar que es el resultado de instituciones que existían antes de la conquista pero que a la vez se mezclaron con otras traídas por los españoles, sobre todo por la iglesia y, dentro de ella, por los frailes agustinos y franciscanos, como las cofradías y las hermandades religiosas. Como no es aquí el espacio para profundizar acerca de su funcionamiento, hay que decir al menos dos cuestiones al respecto. La primera es que estas instituciones fueron de suma importancia tanto para la vida colonial de los pueblos indios como para diversas cuestiones de la vida comunitaria actual: la consecución y la defensa de su territorio, la composición y funciones de las autoridades comunales que forman su sistema de gobierno, sus cargos y las mayordomías religiosas existentes. No obstante, esta afirmación debe ser matizada puesto que muchas comunidades que hoy son exitosas se fundaron en el siglo XIX y nunca tuvieron cofradías, aunque las hayan conocido en su comunidad madre. La segunda cuestión al respecto es que existe una amplia bibliografía que analiza en profundidad el sistema de cargos y textos recientes que modifican su entendimiento (para la Huasteca se pueden consultar los textos de Carrera Quezada, 2008, Cruz Peralta, en prensa e Iciek, en prensa).

Junto con sus bondades, el sistema de cargos también presenta debilidades y fallas. Una de las que recién se ha resaltado es que a los cargos más altos llega menos del diez por ciento de los pobladores, mientras que las obligaciones y cargos menores recaen en la mayoría.

Incluso se afirma que ese camino cada vez mas estrecho explica en buena medida la conversion religiosa que se ha incrementado en las ultimas decadas. Diversos investigadores coinciden en señalar que la conversión a las sectas protestantes responde en gran medida a que el tradicional sistema mesoamericano de cargos da cabida sólo a un grupo selecto de los miembros de la comunidad. Nada más unos cuantos participaban o participan en los cargos de mayor jerarquia, mientras que la mayoría aportaba trabajo o recursos, antes para el pago del tributo y el pago de las fiestas religiosas y, ahora, para el cuidado de las instituciones o de los bienes comunales como las escuelas, la iglesia, los hatos colectivos, el reparo o la reapertura de los linderos, la produccion de la parcela colectiva y, desde luego, todavía, para el pago de las fiestas patronales. Muy pocos son los que pueden llegar a ejercer los cargos de mayor responsabilidad como juez, representante de bienes comunales, mayordomo de la iglesia, etcetera. Según esa interpretación, la conversión a otras religiones les ofrece a los marginados -los que primero se convierten- la posibilidad de emprender un camino diferente hacia el liderazgo y el prestigio. Asimismo, la conversión religiosa junto con el hecho de guardar ciertos preceptos, como la prohibición de ingerir alcohol, repercuten en una mejora casi inmediata de la calidad de vida de la unidad domestica que encabeza ese determinado jefe de familia. Dicha mejora resulta, además, notoria para el resto de la comunidad.

Lo anterior se ha explicado como un aporte más a la propuesta de Max Weber, puesto que si en las comunidades indias los conversos al protestantismo muestran mas iniciativa y una rapida mejoría material tan pronto dejan la religión catolica, entonces Weber tenia razon al asociar cierto espíritu del protestantismo con la aparicion y el desarrollo del capitalismo. En efecto, esta asociación puede explicar en parte por qué crecen las religiones no catolicas en las comunidades, aunque no esclarece el asunto de la transformacion inicial ni el panorama religioso, que sin duda es más complejo. En un estudio reciente (Quiroz Uría 2008) se da cuenta de un movimiento religioso entre mesiánico y tradicional, que encabezó una mujer nahua a quien la investigadora describe como una joven con gran liderazgo carismatico.

Movimientos religiosos carismáticos ha habido muchos en México y en Brasil, lo mismo que en otras zonas indias y campesinas mestizas de América. Estos movimientos fueron estudiados por medio de los actores y junto con una serie de condiciones y circunstancias diversas de carácter social, agrario, político y religioso, en el marco de un ambiente caracterizado por la discriminación, la represión y la explotación de los mestizos hacia los pueblos indios. La autora de esos estudios concluye que, con frecuencia, estos cambios religiosos responden justamente a las condiciones en que se mantiene a los pueblos indios del país. Es decir, se trata más de una búsqueda de cómo paliar la explotación económica y la discriminación de que son objeto los pueblos indios que de una búsqueda de riqueza material individual o familiar. Las mujeres se cuentan, en este sentido, entre las más activas.

Por su parte, los guaraníes también ejercen prácticas de poder y mantienen estructuras políticas internas, menos institucionalizadas que en el caso mexicano pero igualmente visibles y efectivas en cuanto a estructuras que permiten una cierta resistencia frente a la presión de la sociedad dominante. La familia extensa es la referencia básica de la unidad económica, política y religiosa de los guaraníes, y esta es dirigida por una pareja de líderes religiosos y políticos que conducen a su grupo en busca de nuevos espacios y la fundación de nuevas aldeas, por lo que la familia también es un grupo de migración (Cicarrone, 2001, Pissolato, 2006, Galet, 1997: 123). En este sentido el proceso de reocupación territorial guaraní no se efectúa de manera aleatoria, sino que obedece a lógicas y estrategias propias de su sistema sociopolítico. Por un lado, corresponden a la búsqueda de espacios adecuados para la fundación de un *tekoa*, pero también responden a las relaciones políticas internas del grupo, que no permiten la coexistencia de dos líderes políticos o religiosos en la misma aldea, lo cual origina la cisión de los grupos de parentesco y también la formación de nuevas aldeas (Chase Sardi, 1992: 200).

Los mecanismos de integración

Ya que se habla de la expoliación, la opresión social y la violencia, hay que mencionar, aunque aquí no se las trate en extenso, que las tres continúan siendo problemáticas graves en la América indígena,

tanto en México como entre los grupos estudiados por el profesor Sílvio Coelho dos Santos. En dos artículos previos, uno de los autores analiza cómo se utilizan esos mecanismos en la Huasteca, a veces a la par, a veces de manera secuencial (Ruvalcaba Mercado, 2002) y sus semejanzas con lo que pasa en el Brasil (Ruvalcaba Mercado, 2004). En la Huasteca la opresión ya no está relacionada exclusivamente con la cuestión agraria, pero sin duda esta cuestión, la de la tenencia de la tierra, sigue como un problema candente y vigente al que no se le ha dado una solución satisfactoria. Sin duda, porque el papel que juega el sistema de cargos para mantener el funcionamiento y la cohesión de la comunidad es fundamental. Al analizar, juzgar y sancionar casos y no situaciones generales, las autoridades comunitarias logran un mayor poder de negociación y consenso, aunque sea a costa de la eficiencia administrativa, la democracia comunitaria y en último término, de las garantías individuales. Es decir, en la medida en que las autoridades realmente representan a los intereses colectivos y demuestran su eficacia, el sistema de cargos se constituye en un contrapeso de las tres plagas sociales mencionadas y disminuye sus efectos más negativos.

La migración

Hace varios meses, en mayo de 2007, durante una visita que hicieron los alfabetizadores a la zona pame o *xí'oi'* como ellos se nombran (que, dicho sea de paso, es el grupo indígena con menor número de hablantes en la Huasteca: apenas unas tres decenas de familias en Querétaro y unas 800 en San Luis Potosí, es decir, alrededor de 6 000 en total), uno de los jóvenes de la comunidad, casi adolescente, expresó con toda convicción que en lugar de una educación bilingüe en castellano y *xí'oi'* era mejor que se les enseñara inglés, porque él como todos los de su generación, hombres y mujeres, no tardarían en migrar a los Estados Unidos. Cuando se recorren los caseríos de Las Nuevas Flores, El Pocito y San Antonio Tancoyol, que son los lugares que ellos habitan en la Sierra Gorda queretana, o Santa María y Santa Catarina en San Luis Potosí, uno podría suponer que el joven tiene toda la razón puesto que se trata de tierras pedregosas con escasez de agua y casi ningún habitante tiene derecho a una parcela propia. Sin embargo, se sabe que allí existen canteras de piedras para la construcción, que

Los pueblos indios y la sociedad mayor niveles de integracion y formas de dominio ahora están en manos de los mestizos de la cabecera, lo mismo que las tierras con mejores posibilidades agropecuarias. Por otro lado, en las comunidades nahuas de Hidalgo, Veracruz y San Luis Potosí, que es el grupo indígena mayoritario con casi 300 000 hablantes en la Huasteca, con tierras propias casi todos ellos y con comunidades consolidadas o al menos que les ofrecen mejores oportunidades a su juventud, pasa algo semejante: la migración de los jóvenes de ambos sexos en busca de trabajo alcanza casi el 40 por ciento de la población.

La migración entre los guaraníes se presenta de forma diferenciada, puesto que esta práctica es inherente a su sistema sociopolítico y religioso. La migración no se enmarca únicamente en la búsqueda de fuentes de empleo o mejores condiciones laborales, sino en encontrar espacios adecuados que les permitan reproducir su sistema cultural en el cumplimiento de sus prescripciones religiosas. Ciertamente, las condiciones de miseria que experimentan las aldeas guaraníes obliga a que muchos de sus miembros, e incluso familias enteras, se desplacen hacia otras aldeas para hacer más pasadera su vida cotidiana, pero colocando como principal fundamento la necesidad de una mejoría espiritual, más que material.

La infraestructura

Aunque los servicios básicos de agua, electricidad, drenaje y comunicación todavía son insuficientes, se han incrementado de manera notoria en los últimos cincuenta años. Las carreteras fueron trazadas con criterios para facilitar la extracción de maderas finas en el siglo XIX y luego, en el XX, para la explotación del petróleo en la zona costera, territorio que por su riqueza se llegó a conocer como La Faja de Oro. Hoy se encuentran varias nuevas carreteras que se adentran en la sierra y cruzan donde habita la mayoría de la población indígena. Según se afirma, ello tiene también como objetivo abrir el acceso al ejército por si hubiera algún problema con la explotación del gas natural que se extrae de manera incipiente del Paleocanal de Chucontepec. Es decir, para controlar a la población, ya que todo ese complejo forma parte del Plan Puebla Panamá.

Tanto en el Golfo de México como en el sur de Brasil la apertura de vías de comunicación también ha servido para que más personas

salgan de su comunidad, y con mucha mayor frecuencia, a trabajar, estudiar, pasear o visitar a sus familiares. Esta claro que este es un fenómeno que mantiene grados de diferencia según del grupo étnico del que se trate, ya que el transporte puede ser utilizado como un recurso para satisfacer ciertas necesidades específicas, tanto materiales, emocionales y también espirituales. En el caso de los indígenas huastecos, cuya economía está inserta en el sistema capitalista nacional, el transporte es utilizado para sacar con mayor rapidez sus productos y trasladarse ellos mismos por la región para vender sus mercancías u ofrecer sus servicios, pues, con el dinero de los migrantes, varias familias han logrado hacerse de una o dos camionetas para transportar a sus coterráneos a cambio de una cuota que todavía para muchos resulta onerosa. Si ponemos atención en estos aspectos, una característica actual de las comunidades indígenas en México (o en la Huasteca si así se prefiere) es que se ha incrementado la diferenciación social. No parece acertado hablar de clases al interior de las comunidades indígenas, pero una observación mínima da cuenta de la diferenciación notoria entre las familias.

Por su parte, para los guaraníes del sur de Brasil, la apertura de caminos y otras obras de infraestructura representa una paradoja. Por un lado, la construcción de carreteras produce un impacto ecológico, social y económico directo en las aldeas indígenas, y por otro, un mayor acceso a las vías de transporte ha contribuido al fortalecimiento de las redes de parentesco, a la economía basada en la reciprocidad y el intercambio de bienes, características básicas de la organización sociopolítica guaraní. En ambos casos, México y el sur de Brasil, se aprecia que el uso de las vías de comunicación por parte de los grupos étnicos tiene como fundamento común el mejoramiento de la calidad de vida.

Los recursos naturales

El recurso que ahora está en juego es, en la Huasteca, la explotación y extracción de una reserva de gas, contenida en el Paleocanal de Chicontepec. Como es sabido y relacionado con lo anterior, es decir la explotación económica o explotación de los recursos naturales, la opresión social cuya manifestación más evidente es la discriminación, y la represión por parte de los cuerpos armados del Estado (policías,

Los pueblos indios y la sociedad mayor niveles de integración y formas de dominio paramilitares y militares), la Huasteca fue una zona de importancia mundial en la producción de petróleo desde finales del siglo XIX hasta el último tercio del siglo XX. No obstante la extracción de esa inmensa riqueza no dejó beneficio alguno a las comunidades, excepto algunos caminos y empleos que de cualquier manera se localizan fuera de lo que fue La Faja de Oro. A pesar de la gran riqueza extraída, no hubo creación de empleos, fuentes de trabajo o inversión en la infraestructura que propiciaran el desarrollo permanente de la región. Los beneficiarios locales de dicho proceso fueron algunos mestizos a quienes se les rentó o compró la tierra mientras duraba la explotación, mientras que los pueblos indios quedaron al margen de la circulación de la riqueza, aunque a algunos pocos se los integró en los trabajos peor remunerados. Los ríos de riqueza que circulaba en la mano de los técnicos extranjeros, en contraste con la pobreza de los indios de la región, han sido motivo de novelas, películas, libros, artículos y documentos oficiales del gobierno mexicano y en todos ellos queda de manifiesto el control ejercido sobre los habitantes y propietarios de las tierras por parte de las compañías petroleras extranjeras, al principio, y luego por la propia compañía de Petróleos Mexicanos (PEMEX) por medio de la violencia, el cohecho, las amenazas o las compras obligadas, el disimulo o la desaparición de los renuentes. Asimismo, queda de manifiesto el deterioro del medio ambiente y la desaparición de cientos o miles de especies que poblaban la región. Con el trabajo de campo actual y los propios datos oficiales, lo que resulta evidente es la pobreza, el abandono y la marginación de los mismos pueblos que fueron los dueños de esa riqueza descomunal.

El Paleocanal de Chicontepec. Este yacimiento está formado por un inmenso manto de gas natural que con la tecnología y los precios contemporáneos se ha convertido en una fuente enorme de riqueza. Se trata de un manto petrolero de unos 3 100 kilómetros cuadrados, ya en explotación por compañías extranjeras, donde viven nahuas, totonacos, otomíes, tepehuas y mestizos, en el que se estimaba “incorporar en el año 2006 una producción de 39 mil barriles por día de petróleo crudo y 50 millones de pies cúbicos de gas por día” según anunció el director de PEMEX, en julio de 2003 (<http://www.enfoqueveracruz.com/analisis/>

paleocanal_2 htm) El manto se extiende en la sierra de Chicontepec por los municipios del mismo nombre, Benito Juárez, Chililico y varios otros con numerosas comunidades indígenas. Según la intención oficial, la población local se vería beneficiada en 15 años con una inversión inicial de 310 mil millones de pesos y 5 000 empleos temporales.

¿Que les va a dejar a los pueblos indios que se asientan en la superficie del mismo? Por lo pronto, algunas carreteras que al mismo tiempo facilitan la represión en caso necesario, la incertidumbre de si les acarreará contaminación y de que tipo y en caso de que se organicen en un nivel supra comunitario, algunas concesiones de gasolineras más algunas instalaciones comunitarias: escuelas, clínicas, restauración de edificios públicos y no mucho más. Una evaluación actual indica que las comunidades indígenas no se han visto beneficiadas en absoluto por la riqueza extraída y que de no tener una organización regional les sucederá algo parecido a lo que sucedió con la explotación petrolera de La Faja de Oro: cuya riqueza se fue a otros sectores de la sociedad y a las comunidades les dejó el deterioro de su ambiente y la extinción de numerosas especies animales y vegetales. Se puede decir que fue una transformación “De ‘paraíso’ a ‘tierra baldía’”, en menos de 15 años (Santiago, 2002: 321-347). Considerando que se trata entonces del futuro de estas otras comunidades que se verán afectadas por la explotación del Paleocanal y con la ocupación del terreno, es necesario tomar en cuenta también la historia agraria de la región y la legislación acerca de la explotación de los recursos naturales (Díaz García, 2007).

Entretanto, desde la década de 1990 en el estado de Santa Catarina los gobiernos federal y estatal han intensificado la realización de proyectos de desarrollo con efectos de impacto global sobre áreas ocupadas por población guaraní, localizadas principalmente a lo largo del litoral del estado. La construcción del gasoducto Bolivia-Brasil, la duplicación de la carretera BR 101 y, en un futuro próximo, la construcción de una línea de transmisión eléctrica financiada por la Electrosul, son proyectos que afectan de forma directa a las aldeas Mbyá-Guaraní asentadas en el litoral catarinense. Como resultado de los efectos causados por la realización de estas obras, los líderes de las aldeas guaraníes junto con diversos agentes que los apoyan (antropólogos, grupos religiosos, ONG ambientalistas, sectores izquierdistas

Los pueblos indios y la sociedad mayor niveles de integración y formas de dominio del gobierno, entre otros), ejercen una presión social y política sobre el gobierno federal y las empresas contratistas con el objetivo de garantizar el reconocimiento del derecho de la población guaraní a las tierras que tradicionalmente ha ocupado

Un ejemplo de esto se dio en 1999 cuando las aldeas guaraní consiguieron la indemnización por la construcción del gasoducto Bolivia-Brasil, recurso que fue destinado para la compra de un área, llamada *Tekoa Marangatu*, en el municipio de Imarui, hacia el sur del estado (Litaiff *et al*, 1999) La adquisición de esta área resultó paradigmática, tanto para los líderes guaraníes como para los funcionarios del gobierno federal y las empresas constructoras. A raíz de la duplicación de la carretera BR 101, la expectativa era la indemnización de las aldeas para comprar más áreas, sin desocupar las existentes. De tal forma, este proceso de indemnización por parte del gobierno federal poco a poco ha sustituido los procesos constitucionales de demarcación y homologación de tierras indígenas en el estado de Santa Catarina

La primera aldea guaraní de la que se tiene registro etnográfico contemporáneo en Santa Catarina es *Tekoa Yma*, mejor conocida como Morro dos Cavalos, en el municipio de Palhoça (Bott, 1975, Santos, 1976) El local fue identificado por Rosa Maria Bott en 1975, y al año siguiente Sílvio Coelho dos Santos describió las condiciones de la aldea la cual se componía de trece miembros – es decir, una única familia extensa – y sus medios de subsistencia eran la venta de artesanías, una pequeña parcela de plantación de maíz y batatas y la prostitución de las hijas. Santos remarca el violento contacto interétnico con los blancos, así como el desinterés de la FUNAI y otros órganos del gobierno en asistir al grupo (1976: 69)

La construcción de la carretera BR 101 en la década de 1960, y después la creación del Parque Estatal de la Sierra del Tabuleiro en 1975, fueron proyectos que afectaron de manera significativa a la aldea de Morro dos Cavalos, pues ambas redujeron el espacio original del área. Además, el contacto interétnico se intensificó en detrimento de la población guaraní. A causa de estos proyectos de desarrollo se realizaron las primeras investigaciones sistemáticas que demuestran que *Tekoa Yma* tiene por lo menos 70 años de ocupación continua la cual no simplemente se explica por las condiciones ambientales

en correspondencia con el sistema de subsistencia cultural guaraní, sino por el hecho de representar un espacio estratégico que articula las redes migratorias y las relaciones de reciprocidad entre las aldeas (Ladeira, 1991, 2002, Litaiff *et al*, 1999, Darella, Garlet y Assis, 2000) Esta aldea es el espacio a partir del cual salieron núcleos familiares para establecer nuevas aldeas y campamentos a lo largo de la costa meridional y septentrional catarinense, entre las que se destacan *Mbi guaçu Massiambu Cambirela Praia de Fora Terra Fraca* y *Tekoa Marangatu* (Mello, 2001: 26) El caso de la formación de las aldeas de *Massiambu* y *Tekoa Marangatu* muestra muy bien que el proceso de reocupación guaraní se lleva a cabo y tiene una correspondencia con los procesos sociopolíticos del grupo. Al mismo tiempo, muestra que el proceso de adquisición de áreas ha sido interpretado y se le ha dado un nuevo significado por parte del grupo étnico.

La compra de tierra surge como una medida paliativa para esquivar los procesos constitucionales y también para amortiguar las relaciones de conflicto entre propietarios privados y la población guaraní que ocupa sus terrenos, reclamados como territorio tradicional, y por lo tanto sujetos a la homologación y expropiación por la vía constitucional. Sin duda, el centro de las disputas es el control y la disposición sobre los recursos naturales que se encuentran dentro de las tierras indígenas. La pretensión de los gobiernos federal y estatal era que, mediante la compra de tierras para los indios, la reubicación de la población de las aldeas dentro de nuevas áreas permitiría la liberación de espacios para ser destinados a obras de infraestructura o inversiones inmobiliarias. Pero la realidad muestra lo contrario: la expectativa de adquirir nuevas tierras ha producido que se establezcan nuevos asentamientos en áreas privadas y públicas, lo cual ha originado nuevas relaciones de conflicto con los propietarios y con los órganos de gobierno, quienes se ven comprometidos y presionados por la población guaraní para garantizarles un espacio.

Palabras finales

En la actualidad, las comunidades indígenas son territorios de donde se pueden obtener recursos naturales estratégicos para beneficio de la sociedad mayor, como el petróleo en la Huasteca o la construcción

Los pueblos indios y la sociedad mayor niveles de integracion y formas de dominio de las enormes obras de infraestructura en el Brasil. En los casos en que la economia indigena depende en su mayoría de la sociedad nacional, los territorios indigenas han llegado a ser reservas de mano de obra para el sector industrial, consumidores de productos industriales, fabricantes de numerosos valores de cambio, productores de alimentos basicos resguardo y cobijo de los y las trabajadoras que deshecha la industria, el comercio o el sector de la construccion, seguro de vida para enfermos y accidentados y espacio de crianza de los infantes, costos todos que debieran ser pagados por los sectores empleadores pero que por la desatencion social se les cargan a las comunidades. Pero, por otro lado aquellos grupos étnicos cuya economia esta basada en el auto consumo y la redistribucion de los recursos han logrado articular su forma de vida con el sistema de la sociedad dominante, efectuando diversas estrategias de adaptacion y apropiacion de lo que ellos consideran favorable para mantener su cultura.

En la Huasteca han aparecido varias ocupaciones para quienes cuentan con algunos recursos, ya sean generados por las propias personas o bien provenientes de las remesas que les llegan desde el exterior. Estas son las que tienen que ver con el transporte regional, con el comercio en las plazas semanales de la region y, aunque muy limitadas, con nuevas ocupaciones como tocar en grupos musicales o formar parte de las cooperativas de produccion y consumo que tambien existen. Los empleos definitivos o plazas que se contratarán para la explotacion del manto de gas natural serán para gentes de afuera o herederos de plazas petroleras. Por su parte, los trabajadores de las comunidades seguiran con la migracion hacia las empresas agricolas del centro norte y noreste del pais (Durango, La Laguna, Sinaloa, Sonora y Baja California) y, en el caso de los más arriesgados, hacia los Estados Unidos. Por su lado, las mujeres seguiran con sus viajes en busca de empleo a las ciudades importantes como Guadalajara, Monterrey y el Distrito Federal o a las de la frontera como Matamoros, para trabajar en el servicio doméstico, en el comercio informal o en las empresas maquiladoras.

Por otro lado, al partir de la contradiccion entre los modelos idealizados y la realidad, se percibe la necesidad de crear discursos que expliquen para si mismos y también hacia la sociedad nacional,

el por qué de las transformaciones en sus sistemas culturales. En este sentido, se debe ponderar que la causa principal de estas transformaciones y adaptaciones culturales se debe a la cada vez más intensa intervención de la sociedad dominante, de la irrupción de los no indígenas en la vida social de los que sí lo son, lo que los ha obligado a crear estrategias de adecuación y re elaboración cultural para fundamentar su permanencia. Los nuevos significados otorgados a los elementos de la cultura occidental y a los efectos que estos tienen en su propia cultura no son únicamente explicaciones sino mecanismos de defensa creados a raíz del encuentro de dos prácticas distintas de poder político (Wolf, 2003: 338).

Entre los guaraníes, las transformaciones de ciertos aspectos culturales aparecen junto con una explicación del grupo y toman un nuevo significado. El consumo de productos industrializados en complementariedad o sustitución de las prácticas agrícolas, la fabricación de artesanías para su comercialización dentro de las relaciones de mercado en las grandes ciudades, el creciente consumo de medicamentos alópatas y las consultas médicas en las agencias de salud oficiales -en contraste con la cada vez menos frecuente participación en rituales terapéuticos realizados por los especialistas religiosos-, la movilidad de individuos entre las aldeas motivada por la realización de fiestas y campeonatos de fútbol, la elaboración de CDs con música y cantos religiosos, la construcción de casas con materiales "no tradicionales" son ejemplos del ejercicio de cómo se les asignan nuevos significados culturales a los elementos apropiados, que formulan explicaciones introspectivas sobre dichas contingencias.

Asignar un nuevo significado cultural no es un fenómeno que opere en exclusiva frente al contexto del contacto interétnico o para explicar la intervención de los occidentales en las sociedades indígenas. A cada transformación cultural corresponde una re elaboración del significado que explique cómo por qué o para qué sirve dicha transformación. De alguna forma, y ya que esto es inherente a las relaciones de poder y del ejercicio de la política, lo que está en juego son la veracidad y la actualidad del significado dentro de estas relaciones (Wolf, 2003: 337-338). Si el poder es intrínseco a la significación en las relaciones políticas (sean estas de contacto interétnico o no), entonces

Los pueblos indios y la sociedad mayor niveles de integración y formas de dominio la resignificación es inherente a las transformaciones y las mudanzas culturales, pues es la forma de dar sentido y revitalizar las categorías en defensa de su veracidad

La adquisición de nuevos elementos, sean tierras, empleos o servicios es una consecuencia más del contacto interétnico de las relaciones de poder entre la sociedad dominante y la sociedad indígena que origina la activación de estrategias que formulen explicaciones sobre las transformaciones culturales. A través de un proceso de ocupación del espacio que no corresponde a lo que es considerado "tradicional" se crea una serie de prácticas culturales que intentan fundamentar dentro de las prescripciones culturales pero que frente a las condiciones actuales difícilmente se apegan a estas. Así, las prácticas culturales de los indios tienen que ser explicadas por ellos mismos, en la creación de discursos en doble sentido, surgidos a partir de los propios códigos nativos y utilizando elementos de la sociedad envolvente que son estratégicamente apropiados

Bibliografía

- AGUILAR ROBLEDO Miguel *Haciendas y condueñazgos en la Huasteca potosina notas introductorias* In RIVALCABA MERCADO Jesus (Coord) *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca* Mexico DF CIESAS CIHSLP CEMCA IPN UACH INI 1998 p 123 152
- BOTT Rosa Maria *Levantamento etnográfico de um grupo Guarani* Florianopolis Museu de Antropologia e Etnologia Brasileira, 1975
- CARRERA QUEZADA Sergio Eduardo *A terra de Nhanduru organização sociopolítica e processos de ocupação territorial dos Mbya-Guarani em Santa Catarina* Dissertação (Mestrado em Antropologia Social) – Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Santa Catarina Florianopolis 2007
- CARRERA QUEZADA Sergio Eduardo *A son de campana la fragua de Xochiatipan* Mexico DF CIESAS UAH COLSAN 2008 (Colección Huasteca)
- CHASE SARDI Miguel *El precio de la sangre* Tuguy ñe e repy estudio de la cultura y control social entre los Ava Guarani Asuncion Centro de Estudios Antropológicos 1992 (Biblioteca Paraguaya de Antropología 16)
- CICCARONES Celeste *Drama e sensibilidade migração xamanismo e mulheres Mbya Guarani* Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Pontificia Universidade Católica de São Paulo São Paulo 2001

- CRUZ PERALTA Clemente *Los bienes de los santos* cofradias y hermandades de la Huasteca en la epoca colonial 2009 No prelo
- CHIPMAN Donald E *Nuno de Guzman and the Province of Panuco in New Spain 1518 1533* Mexico DF CIESAS COLSAN UAT 1967 (Coleccion Huasteca) The Arthur H Clark Company Glendale (Spain in the West X) Traducido al español como *Nuño de Guzman y la provincia de Panuco en Nueva España 1518 1533*
- DARELLA Maria Dorothea Post *Ore Roipota Yvy Porã Nos Queremos Terra Boa* territorialização guarani no litoral de Santa Catarina Brasil Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Pontificia Universidade Catolica de São Paulo São Paulo 2004
- DARELLA Maria Dorothea Post GARLET Ivori J ASSIS Valeria *Estudo de impacto* as populações indigenas e a duplicação da BR 101 trecho Palhoça/SC Osorio/RS Florianopolis São Leopoldo 2000 Relatório requerido pelo Departamento Nacional de Infra Estrutura de Transportes
- GARLET Ivori J *Mobilidade mbya* historia e significação Dissertação (Mestrado em Historia Iberoamericana) – Pontificia Universidade Catolica do Rio Grande do Sul Porto Alegre 1997
- ICIEK Aleksandra *Estructuras comunitarias de la congregacion de Hueyuatitla frente a los cambios socioeconomicos contemporaneos* Universidad de Varsovia 2009 No prelo
- LADEIRA Maria Inês *Aldeias guarani do litoral de Santa Catarina* São Paulo 1991 Relatório CTI
- LADEIRA Maria Inês *O caminhar sob a luz* o territorio mbya a beira do oceano Dissertação (Mestrado em Ciências Sociais) – Pontificia Universidade Catolica de São Paulo São Paulo 1992
- LADEIRA Maria Inês *Terra indigena Morro dos Cavalos Tekoa Yma* São Paulo 2002 Relatório de Identificação e Delimitação Relatório requerido pela FUNAI
- LITAIFF Aldo *As divinas palavras* identidade etnica dos Guarani Mbya Florianopolis Ed da UFSC 1996
- LITAIFF Aldo *Relatório de eleição da area a ser destinada pela TBG aos indios Mbya Guarani do litoral do Estado de Santa Catarina* Florianopolis 1999 Relatório requerido pela Empresa Transportadora Brasileira Gasoduto Bolivia Brasil
- MELIA Bartolomeu *Pueblos indigenas en el Paraguay* demografia historica y analisis de los resultados del Censo Nacional de Poblacion y Viviendas 1992 Asuncion Presidencia de la Republica Fondo de las Naciones Unidas para Actividades de Poblacion 1997
- MELIA Bartolomeu GRUNBERG Georg GRUNBERG Friedl *Etnografia guarani del Paraguay contemporaneo los Pañ Tavyterã Suplemento Antropologico* Universidad Catolica Nuestra Señora de la Asuncion Asuncion v 11 n 1 2 p 151 295 1976
- MELLO Flavia Cristina de *Aata Tape Rupy* seguindo pela estrada uma investigação dos deslocamentos territoriais realizados por familias mbya-

- guarani no Sul do Brasil Dissertação (Mestrado em Antropologia Social) – Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Santa Catarina Florianopolis 2001
- NOELLI Francisco *Sem tekoha não ha teko* em busca de um modelo etnoarqueológico da aldeia e da subsistência guarani e sua aplicação a uma área de domínio no delta do Rio Jacui RS Dissertação (Mestrado em Historia Iberoamericana) – Pontificia Universidade Catolica do Rio Grande do Sul Porto Alegre 1993 3 v
- NOELLI Francisco A ocupação humana na região Sul do Brasil arqueologia debates e perspectivas 1872 2000 *Revista USP* São Paulo n 44 p 218 269 1999 2000
- NOELLI Francisco Distribucion geografica de las evidencias arqueologicas Guaraní *Revista de Indias* Madrid n 64 p 17 34 2004
- PEREZ ZEVALLOS Juan Manuel *La Huasteca en el siglo XVI* fragmentacion de los señorios prehispanicos organizacion social y tributo Tese (Licenciatura em Ciencias Antropologicas) – Escuela Nacional de Antropologia e Historia Mexico 1983
- PEREZ ZEVALLOS Juan Manuel *Visita de Gomez Nieto a la Huasteca (1532 1533)* paleografia introduccion y notas de Mexico DF CIESAS Col-San CEMCA AGN 2001 (Coleccion Huasteca)
- PERRONE MOISES Leyla *Vinte luas* viagem de Paulmier de Gonneville ao Brasil 1503 1505 São Paulo Companhia das Letras 1996
- PISSOLATO Elizabeth de Paula *A duração da pessoa* mobilidade parentesco e xamanismo mbya (guarani) Tese (Doutorado em Antropologia Social) – Universidade Federal do Rio de Janeiro Rio de Janeiro 2006
- RUVALCABA MERCADO Jesus Exploitation discrimination et violence dans la Huasteca indienne In LAMMEL Annamaria RUVALCABA MERCADO Jesus (Ed) *Adaptation violence et revolte au Mexique* Paris L Harmattan 2002 p 223 246 (Recherches Ameriques Latines)
- RUVALCABA MERCADO Jesus Estado y violencia en el medio rural de Mexico y Brasil *Desacatos Revista de Antropologia Social* Mexico DF CIESAS n 14 p 169 186 2004 (Juventud Exclusion y Violencia)
- SANTIAGO Myrna De paraíso a tierra baldia ambiente y extraccion petrolera en la Huasteca veracruzana 1908 1921 In OHMSTEDE Antonio Escobar LAMADRID Luz Carregha (Coord) *El siglo XIX en las Huastecas* Mexico DF CIESAS El Colegio de San Luis 2002 (Coleccion Huasteca)
- SANTOS SANTOS Pedro Antonio *Historia antigua de los tres partidos de la Huasteca potosina* memorias de un criollo San Luis Potosi Archivo Historico del Estado de San Luis Potosi 1991
- SANTOS Silvio Coelho dos *Educação e sociedades tribais* Porto Alegre Movimento 1975
- SANTOS Silvio Coelho dos (Coord) *Parque Estadual do Tabuleiro* aspectos culturais e sociais Florianopolis UFSC FATMA 1976 v I

- SANTOS Sílvio Coelho dos *Índios e brancos no Sul do Brasil* a dramática experiência dos Xokleng Porto Alegre Movimento 1987
- SANTOS Sílvio Coelho dos *Povos indígenas e a Constituinte* Porto Alegre Movimento Florianópolis Ed da UFSC 1989
- SANTOS Sílvio Coelho dos Presas y cuestiones socio ambientales en el Brasil *Alteridades*, Iztapalapa UAM v 2 n 4 p 31 37 1992 (Reacomodos y construccion de presas)
- SANTOS Sílvio Coelho dos Constitucion y violacion de los derechos de los pueblos indígenas en el Brasil In GRUNBERG Georg (Coord) *Articulacion de la diversidad* tercera reunion de Barbados Quito Abya Yala 1994 p 161 174 (Biblioteca Abya Yala 27)
- SANTOS Sílvio Coelho dos A geração hidrica de eletricidade no Sul do Brasil e seus impactos sociais *Etnografica* Lisboa v 7 n 1 p 87 103 2003
- SANTOS Sílvio Coelho dos Noticia sobre os Carijo In SANTOS Sílvio Coelho dos NACKE Aneliese REIS, Maria Jose (Org) *São Francisco do Sul* muito alem da viagem de Gonnevillle Florianópolis Ed da UFSC 2004 p 40 47
- SANTOS Sílvio Coelho dos Índios direitos e violência oficial In DIALOGOS TRANSVERSAIS EM ANTROPOLOGIA 2006 UFSC, Florianópolis *Anais* Florianópolis 2006
- SANTOS Sílvio Coelho dos *Ensaio oportuno* Florianópolis Academia Catarinense de Letras Nova Letra 2007 (Coleção ACL 29)
- STRESSER PEAN Guy *San Antonio Nogalar* la Sierra de Tamaulipas y la frontera noreste de Mesoamerica Mexico DF Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropologia Social Universidad Autonoma de Tamaulipas Centro Frances de Estudios Mexicanos y Centroamericanos El Colegio de San Luis 2000 (Coleccion Huasteca)
- SUSNIK Branislava *El indio colonial del Paraguay* el Guaraní colonial Asuncion Museo Etnografico Andres Barbero 1965 v 1
- WILKERSON S Jeffrey K Man s Eighty Centuries in Veracruz *The National Geographic Magazine*, Washington, v 158 n 2, p 202 231 Aug 1980
- WOLF, Eric R Encarando o poder velhos insights novas questões In FELDMAN BIANCO Bela RIBEIRO Gustavo Lins (Org) *Antropologia e poder* contribuições de Eric R Wolf Brasília Ed da UnB Imprensa Oficial Unicamp 2003
- ZARAGOZA OCAÑA Diana Intercambios comerciales prehispánicos entre el area de Guadalcazar y la Huasteca In RUVALCABA MERCADO Jesus (Coord) *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca* Mexico DF CIESAS CIHSLP CEMCA IPN UACH INI 1998 p 31 38